

*Palabras del Presidente de la República de Colombia,
Juan Manuel Santos, en la instalación de la
XXV Cumbre Iberoamericana*

Cartagena, 29 de octubre de 2016

Cartagena y Colombia recibimos —con los brazos abiertos y el corazón conmovido— a los Jefes de Estado y de Gobierno de las naciones de Iberoamérica, en esta Vigésimoquinta Cumbre Iberoamericana.

Llegan ustedes —Su Majestad, señoras y señores Presidentes, Jefes de Gobierno, Vicepresidentes, Cancilleres, Ministros y representantes de organismos internacionales— a un país que trabaja por un mejor futuro, que cree en la democracia y las instituciones republicanas, y que se aferra a la esperanza de la paz.

Dijo hace unos días nuestra estimada Secretaria General Iberoamericana, Rebeca Grynspan, que ella hubiera querido que esta Cumbre se llamara “de la paz”, pero que tal vez ahora toca llamarla “por la paz”.

Yo diría que esta Cumbre, que se reúne en un momento crucial de la historia de Colombia, es una Cumbre por la paz pero es también —es decir, no ha dejado de ser— la Cumbre de la Paz.

¿Y por qué lo digo? Porque el Acuerdo de Cartagena, que firmamos aquí, el 26 de septiembre, con el acompañamiento de varios de los aquí presentes, es y seguirá siendo la base de una transformación sin precedentes en nuestra historia.

Con ajustes, con clarificaciones —que se harán en un término muy breve—, vamos a conseguir que un conflicto de 52 años, que ha dejado más de 200.000 muertos y 8 millones de víctimas y desplazados, llegue a su fin.

Hoy lo reafirmo —en este escenario inmejorable— ante los pueblos amigos de Iberoamérica: ¡la paz de Colombia será una realidad!

Permítanme contarles brevemente lo que ha pasado desde el plebiscito.

Reconocí los resultados apenas se conocieron, a pesar del margen tan estrecho, y convoqué de inmediato un gran diálogo nacional por la unión y la reconciliación en torno a la paz. Mi intención era y es transformar este resultado sorprendente en una gran oportunidad.

Hemos trabajado día y noche, sin descanso, para avanzar en ese diálogo incluyente con TODOS, TODOS los sectores de la sociedad: los que promovieron el NO, los que apoyaron el SÍ y los que no votaron.

Este diálogo ha sido constructivo y provechoso. Las cientos de propuestas de ajuste y precisiones han sido cuidadosamente estudiadas para incorporar el mayor número posible y lograr un NUEVO ACUERDO que nos una y nos permita recoger los frutos de la paz para todos los colombianos.

Hoy mismo, en este preciso momento, se están reuniendo nuevamente en Bogotá, el ex presidente Uribe y delegados de su partido con los negociadores del Gobierno. Hice venir específicamente de La Habana al jefe negociador Humberto de La Calle y al comisionado de paz Sergio Jaramillo, a esta reunión y les di instrucciones de que no se pararan de la mesa hasta no evacuar todos los puntos.

Creo interpretar a toda Iberoamérica aquí presente, también a Europa según lo expresó Federica Mogherini hace tres días en República Dominicana, también a Estados Unidos, según me manifestó ayer mismo el delegado especial del Presidente Obama, cuando hacen o

hacemos votos para que se logre ya un Nuevo Acuerdo. Por nuestro lado tenemos toda, toda la mejor disposición.

Hay un dicho que muchos de ustedes conocen: no hay mal que por bien no venga. Los chinos dicen que toda crisis presenta oportunidades. Esa es la actitud con la que estamos actuando para lograr una paz más estable, amplia y más profunda.

Y hay que hacerlo pronto porque el tiempo conspira contra el proceso. El cese al fuego pactado es muy frágil.

¡No vamos a defraudar la esperanza de los colombianos ni de la comunidad internacional que nos ha acompañado con tanta generosidad!

Y ¡quién más nos puede inspirar para no claudicar en este esfuerzo que nuestros jóvenes, cuya realidad, problemática y oportunidades hemos elegido como tema de esta Cumbre!

Son los jóvenes —sobre todo los jóvenes— los que cada día llenan calles y plazas, escriben en foros y pancartas, hacen proclamas y manifestaciones artísticas, exigiendo su derecho a vivir en paz.

Esa es la representación de lo que queremos en esta Cumbre: que los jóvenes de Iberoamérica —que se calculan en unos 160 millones de personas entre los 15 y los 29 años— tomen las riendas de su destino y se sientan acompañados por el Estado, por sus gobiernos, en su búsqueda de la realización y la felicidad.

Queremos jóvenes que tengan acceso al estudio y no a cualquier estudio, sino a una educación de calidad que les abra las puertas del mundo laboral.

Queremos jóvenes que puedan encontrar empleos dignos, y también jóvenes emprendedores, empresarios, innovadores, que lideren la nave del futuro.

En Colombia hemos tenido avances en estos campos, que con gusto compartimos con ustedes, así como queremos conocer sus experiencias positivas, sus retos y sus propuestas.

En materia de educación, por ejemplo, soy un convencido de que ésta es el mayor factor de transformación de una sociedad, y la que más puede estimular la movilidad social.

Un país donde sus niños y jóvenes no tengan acceso igualitario a la educación está condenado a la inequidad y a perpetuar la trampa de la pobreza.

Nosotros estamos avanzando en varios frentes: desde una estrategia integral para atender a las madres gestantes y los niños en la primera infancia, pasando por un programa en el que los mejores maestros capacitan a sus pares para mejorar la calidad educativa en los colegios, hasta iniciativas para que más jóvenes tengan acceso a educación superior de calidad.

Además, estamos adelantando el más ambicioso programa de construcción de aulas e infraestructura escolar de nuestra historia.

Hay un programa, al que llamamos Ser Pilo Paga —pues en Colombia a los alumnos más aplicados y talentosos les decimos “pilos”— que está revolucionando el acceso a la universidad.

Con él, los bachilleres de familias de bajos recursos que obtengan los mejores resultados en las pruebas académicas pueden acceder totalmente gratis a las mejores universidades del país para estudiar la carrera que prefieran.

Ya vamos en 30.000 jóvenes pilos que están siendo beneficiados, y cada año sumaremos 10.000 más.

¿Qué ha generado esto? Que los estudiantes de secundaria —con la ayuda de sus maestros y sus padres— cada vez se esfuerzan más por estudiar y ganarse las becas, lo que se ha reflejado en un aumento del promedio en las pruebas académicas.

Es decir, cada vez hay más pilos, porque las oportunidades jalonan el esfuerzo e incrementan la calidad.

Y si educamos mejor, si educamos además con pertinencia —pensando en las necesidades de las empresas, en lo que dicta la

demanda laboral— habrá más posibilidades de generar empleo juvenil digno.

Desde que inicié mi gobierno, en 2010, promovimos una ley, que se llamó de Primer Empleo, para dar incentivos a las empresas que contrataran a los jóvenes, y evitar así la paradoja de que no los emplean porque no tienen experiencia, pero al mismo tiempo no les dan la oportunidad de tenerla.

Y este año 2016 sancioné una Ley ProJoven, que elimina algunas barreras para la contratación de los jóvenes, como —por ejemplo— la exigencia de la libreta militar como requisito para la contratación.

Con iniciativas como estas, hemos disminuido el desempleo de nuestros jóvenes de más del 25 por ciento en 2010 a menos del 20 por ciento en 2015, pero sabemos —somos muy conscientes— que todavía queda mucho, muchísimo, por hacer.

Y finalmente, el emprendimiento.

Una gran parte de nuestros jóvenes quieren hacer empresa, montar sus propias iniciativas, más que ser empleados, y eso está bien, eso es símbolo de progreso.

Nuestro deber es facilitar estas oportunidades. Y apoyarlos.

Porque el emprendimiento juvenil —en un mundo que vive en la sociedad de la información y la tecnología— es el que está cambiando nuestra forma de vida.

En Colombia tenemos en marcha varias iniciativas: una es Innpulsa Colombia, con la que damos capital a jóvenes innovadores para que tomen riesgos y emprendan sus proyectos.

Y con la Ley ProJoven —que ya mencioné— creamos un fondo para promover el emprendimiento juvenil, y se establecieron estímulos y exenciones para las empresas creadas por jóvenes.

Son solo unos ejemplos. Estoy seguro de que en cada uno de nuestros países hay avances similares, pues estamos tomando conciencia de que

apoyar la educación, el empleo y el emprendimiento de la juventud es una fórmula con doble resultado: desarrollo e inclusión social.

Y qué bueno saber que, de esta Cumbre, saldrá un documento que se constituirá en nuestra hoja de ruta.

El Pacto Iberoamericano de Juventud —que trabajamos con los propios jóvenes de nuestros países— nos permitirá articularnos y cooperar mejor, con acciones concretas, para que nuestra región iberoamericana cumpla con sus jóvenes y con su futuro.

Apreciados amigos:

Al instalar esta Vigésimoquinta Cumbre Iberoamericana, reafirmo la disposición de Colombia, como anfitriona, para que esta reunión produzca resultados benéficos para nuestros pueblos.

Permítanme terminar con las palabras de un poeta colombiano del siglo pasado —que recorrió América y murió en México—, Porfirio Barba Jacob, para que nos inspiren en este encuentro.

“Nuestro ideal hispanoamericano (hoy diría ‘iberoamericano’) es el de una comunión con el destino continental para el esfuerzo hondo y puro de la vida; el de una dilatación augusta del espíritu; el de un ritmo humano nuevo; el de un nuevo coro de la más profunda tonalidad que haya resonado en la historia”.

Muchas gracias.

Juan Manuel Santos

Presidente de la República de Colombia